

Elecciones en las universidades catalanas

Quim Obradors

Los sindicalistas de CC.OO. que trabajamos en cualquiera de las tres universidades de Cataluña podemos sentirnos legítimamente orgullosos de los resultados electorales obtenidos.

Podemos sentirnos satisfechos por cuanto hemos conseguido situarnos como primera fuerza sindical en las tres universidades y en los dos estamentos: profesorado y PAS; podemos sentirnos satisfechos porque obtenemos la mayoría absoluta en las Juntas de Personal de PDI y PAS de la Politécnica y en la de PDI de la Autónoma; mayorías relativas en PAS de la Autónoma y PDI de la de Barcelona; igualados (aunque con mayor número de votos, lo que ha representado reconocernos la presidencia) en la de PAS de Barcelona.

Podemos sentirnos satisfechos y solidarios en cuanto a la parte que nos corresponde en la fijación de los resultados a nivel de todo el Estado, especialmente en lo que se refiere al PDI (35 sobre 175 = 20 por 100, teniendo en cuenta que representamos solamente el 10 por 100 del total de universidades).

Por supuesto, nos sentimos muy satisfechos, pues, de que el sindicato de CC.OO. se haya consolidado en todo el Estado y en cada una de las universidades consiguiendo ser, globalmente, la primera fuerza sindical. Estos resultados generales han dado la vuelta literalmente a la tortilla y todos los estrategas del sindicalismo de despacho han visto reducido a la nada el castillo de sus teorías y especulaciones. Se aclara el panorama sindical y así como toma fuerza entre el PDI el corporativismo y la ideología derechista, no es menos cierto que se evidencia la necesidad y la funcionalidad del sindicalismo de clase en este sector, y el sindicalismo de clase, la «izquierda», no es otro que el de CC.OO..

Mucho queda por hacer después de las jornadas electorales: construcción de las estructuras sindicales en todas las universidades (secciones sindicales), afiliación masiva de compañeros, dotar de competencias a las juntas de personal, construir los instrumentos de negociación y relación con la Administración y a todos los niveles, concreción de los programas electorales en la práctica sindical, reforzamiento y extensión de las estructuras federales del sindicato, etcétera, pero hay que decir que, a pesar del cúmulo de trabajo que esto representa, estamos ahora en mejores condiciones de abordarlo por cuanto hemos generado una movilización sin precedentes, de muchos compañeros a los que hay que incorporar a las tareas concretas en todos los niveles: juntas, acciones sindicales, sindicatos locales y federaciones, mesas, grupos de trabajo, etcétera.

¿Por qué estos resultados en Cataluña?

Nosotros valoramos los resultados obtenidos en función de tres elementos de análisis principales, sin que eso obvie cualquier otro parcial o específico que pueda traerse a colación. Estos tres ejes sobre los cuales ha girado la rueda de la fortuna electoral serían: las premisas existentes de la acción sindical en el sector; la imagen global del sindicato (de

la Federación) y los trazos específicos de la campaña electoral. Otro tipo de lectura (extrapolando p.e. características «nacionalistas» u otras) falsearía, a mi entender, la realidad y por descontado impediría de raíz el extraer las útiles consecuencias al conjunto de la Federación de Enseñanza de las elecciones en Cataluña.

Acción sindical en la universidad

La acción sindical en la universidad preexistente a la convocatoria de elecciones era importante aunque descoordinada, irregular y de la cual la Federación, en el mejor de los casos, «tomaba nota». La universidad, aunque incluida en el organigrama de la Federación, aparecía a menudo como un mundo aparte, difícil de aprehender y, justo es decirlo, los militantes de CC.OO. en la universidad poco hacíamos para integrarnos en un proyecto global, común.

La realidad en el terreno organizativo estaba centrada en el funcionamiento de la sección sindical de la UPC (Universidad Politécnica de Cataluña), cuyo motor era (y sigue siendo) el PDI y una situación embrionaria en la UAB (Universidad Autónoma de Barcelona), donde el papel fundamental lo jugaba el PAS funcionario con el añadido del PAS laboral.

En la UB (Universidad de Barcelona) resultaba imposible constituir siquiera un embrión de funcionamiento más o menos regular, y los distintos colectivos actuaban (es un decir) de manera autónoma. A pesar de todo, había acción sindical. En las tres universidades funcionaban los comités del personal laboral más o menos coordinados con el resto del Estado: había comités de funcionarios que negociaban con las gerencias; existía el comité de personal académico, fruto de un proceso electoral unitario en la UPC; había numerosos compañeros entre el profesorado que, por su militancia antigua en CC.OO., eran puntos de referencia y había un «movimiento» soterrado que era el resto de las viejas batallas democráticas en la universidad del tardo-franquismo y la transición.

Todos estos elementos han sido barajados a la hora de configurar unas candidaturas, especialmente en el profesorado, puesto que las candidaturas del PAS fueron establecidas con menos componentes ideológicos. Así, las candidaturas de CC.OO. trataron de recoger todo lo vivo de la acción sindical hasta el momento y, lógicamente, en algunos casos el sindicato tuvo necesidad de partir de cero al agotarse el material humano que había llegado hasta ahí. De este modo, recogimos en nuestras listas y programas el trabajo realizado, las tradiciones de lucha en la universidad e incorporamos una nueva generación de sindicalistas especialmente aptos para asumir la nueva etapa. Este modo de abordar la confección de listas y la propaganda desplegada nos hacen aparecer como un claro punto de referencia con connotaciones socio-políticas capaces de hacer que sectores importantes, incluso en la órbita de los nacionalistas, puedan sentirse identificados con el sindicato: el sindicato en la universidad es un lugar de convergencia y cultura de «izquierdas».

La imagen del sindicato

Nosotros pensamos que en aquellos lugares en que la acción sindical ha sido débil o inexistente o, incluso, contraproducente, pero que, a pesar de todo hemos obtenido resultados dignos, buenos y en algunos casos excelentes, lo que ha sido factor determinante ha sido la identificación con la imagen del sindicato a nivel general (de la

CONC, de la Confederación) o a nivel de la Federación de Enseñanza de Cataluña. Podemos extraer esta conclusión por un dato fundamental: los resultados en universidad en Cataluña, salvando la mayor concurrencia en enseñanza no universitaria, se corresponde con éstos. Asimismo, a grosso modo, igual ocurre con los resultados en el territorio MEC y en otras nacionalidades y regiones. La universidad no es un mundo aparte, y las luchas sociales, el debate sindical penetran también en el tejido universitario y lo impregna, aunque las vías de penetración a veces no sean evidentes.

Y la imagen del sindicato en Cataluña surge después de muchos años de dura lucha por consolidarse, en un marco donde el debate histórico sobre el sindicalismo en la enseñanza adquirió especial virulencia y las posiciones se encontraban más nítidamente dibujadas.

Ello, la imagen férrea de la Federación de Enseñanza defendiendo el tipo de sindicalismo y el carácter global de CC.OO. frente a dudas, vacilaciones y otros, qué duda cabe que ha sido determinante en la concienciación de gran número de profesores a la hora de votar una lista, e incluso de formar parte de ella. (No olvidemos las listas «gigantes» de más de 100, 70 y 40 candidatos de las UPC, UB y UAB).

Por último, los trazos de la campaña electoral. Nosotros planteamos las elecciones con un núcleo reducido de compañeros. Podíamos contar con los dedos de una mano los asistentes a la primera convocatoria en los inicios de septiembre. Ha sido, pues, un trabajo duro donde la dirección de la Federación se volcó en él, pero cuyo mayor reconocimiento debe recaer en aquellos compañeros que en el ámbito de su facultad o centro han ido día a día machacando el hierro de la campaña. Pensar que al plantearnos la campaña sólo podíamos garantizar candidaturas en PDI de la UPC y PAS de la UAB. Al final llegamos a tener más de 27 candidatos de CC.OO. para cubrir un máximo de 94 delegados: esto explica el trabajo continuado día a día, hora a hora que tuvimos que ejercer. No os extrañe, así, que nos consideremos satisfechos con el resultado.

Queríamos también comentar muy brevemente algunas deducciones que se extraen del análisis pormenorizado de los resultados en las mesas de profesorado.

- En la UB y UAB ganamos en las mesas de mayor censo que en buena parte corresponden a las de mayor participación.

- Se dan grados irregulares de participación y resultados en las mesas periféricas (Lleida, Girona, Sabadell). Ello es debido a variables locales, como puede ser, por ejemplo, el que la UGT gane en la Normal de Lleida por estar uno de sus miembros más prestigiosos en los primeros lugares de la lista.

- Las mesas de áreas de la salud acusan baja participación (excepto Medicina y Veterinaria de la UAB, donde la lista de CC.OO. está bien representada) y tendencias más derechistas (gana CSIF en UB).

- En la UB y UAB la participación más alta se da (de centros de censo importantes) en las Normales. Cabría deducir alguna conclusión interesante.

- En las mesas de unidades docentes hospitalarias, la participación es mínima o inexistente excepto en el Hospital del Mar. También cabe deducir alguna cosa.

- En la UPC, CC.OO. gana en las mesas excepto en una. Aquí todas existe una correspondencia casi exacta entre la acción sindical desarrollada y el resultado obtenido.

En cuanto al PAS:

- En la UB se concentra el 55 por100 de los votos a CC.OO. en dos mesas. Aunque sólo ganamos en estas dos sobre ocho, los resultados promedio permiten tener una

ventaja de 28 votos sobre la lista en segundo lugar, una formación de independientes más o menos de «izquierda».

- En la UAB se concentra el 72 por 100 de los votos a CC.OO. en dos mesas (de mayor centro y participación).

- En la UPC, de catorce mesas ganamos en 11, siguiendo la tónica del PDI.

En general, los centros periféricos y en localidades fuera de Barcelona se caracterizan por una elevada participación. En unos casos debido al censo poco numeroso ha permitido el efectuar la votación como un acto más de las tareas diarias, sin presuponer traslados ni esfuerzos no habituales. En otros, en los que han tenido necesidad de desplazarse (varios kilómetros, en alguno) lo han hecho en bloque debido a la acción sindical desarrollada. Es por ello que habrá que dedicar una parte importante de atención en el futuro a todos estos centros que sumados representan un importante número de votos y que normalmente quedan «lejos» y no sólo físicamente.

¿Qué hacer?

Creemos que se ha hecho un buen trabajo, creemos que en función de todo lo dicho, se ha depositado en nosotros una confianza para el próximo período. A nosotros se nos emplaza para que esta confianza no se vea defraudada. Los trabajadores de la universidad se nos aparecen dotados de un grado de madurez muy alto al votar expectativas de clase, pero no debemos olvidar que en las próximas elecciones no se votarán expectativas sino realidades, trabajo realizado.

Nosotros nos proponemos, en primer lugar, consolidar definitivamente el sindicato en la universidad haciendo que el mayor número posible de profesores, funcionarios y laborales se integren en la sección sindical, participen en el debate y asuman responsabilidades a todos los niveles. Ello es posible y el período abierto tiene todos los caracteres de una campaña de afiliación al sindicato a través de la sección sindical. Nosotros nos proponemos que las secciones sindicales jueguen el papel que les corresponde en la universidad, asumiéndola en su integridad, dirigiendo el trabajo de sus afiliados en las juntas de personal y otras instancias: claustros, juntas, etcétera. Elaborando, a partir de lo concreto, alternativas a las cuestiones planteadas en nuestro ámbito, ateniéndonos a lo reivindicativo, a la defensa de nuestros intereses pero sin hacer dejación de nuestro ser sociopolítico, actuando como un ente social.

Nosotros nos proponemos desarrollar y aplicar nuestro programa, estableciendo los ritmos, los grados y los contenidos a las posibilidades reales pero también a las exigencias de los trabajadores, yendo más allá del mero posibilismo y concordando nuestros métodos de funcionamiento con las asambleas.

Nos proponemos mantener nuestro papel de vanguardia articulando el mundo de la universidad con la globalidad de la clase trabajadora a través del medio que es el sindicato de CC.OO..

Nos proponemos mantener una actitud unitaria con los otros sindicatos de clase (especialmente con UGT), sin hacer concesiones al corporativismo de derechas (sean nacionalistas o no) y tratando de integrar al sindicalismo de clase a personas o grupos que pudieran ser calificados como «corporativistas de izquierdas».

Nuestro objetivo es el construir un sindicato en la universidad, masivo por su afiliación, potente por la capa de sus estructuras, reivindicativo por su voluntad de encabezar las luchas y los intereses de los trabajadores -docentes y no docentes-, democrático por su vinculación con los trabajadores y por su funcionamiento socio-político, integrado en la realidad social que nos rodea, entrelazado fuertemente con toda la clase, sus luchas y objetivos, que plantee respuestas a los problemas de la universidad y oferte alternativas globales.

Un sindicato que resuelva los problemas de los compañeros y preste, por tanto, servicios. Un sindicato en definitiva para todos.

Pero para ello es imprescindible, en primer lugar y sin vacilaciones, el abordar un esbozo de acción sindical a corto plazo. Nada de nuestras propuestas, ninguno de nuestros objetivos será posible si dejamos lo prioritario de lado para describir grandes cosas y realizar afinados análisis que después no podemos aplicar por falta de cuerpo donde encarnarlos. Así pues, la consigna del momento es: «Organización y acción sindical».

UB: Universidad de Barcelona, la más antigua y la mayor, conocida como «Universidad Central».

UAB: Universidad Autónoma de Barcelona. Creada en los años sesenta, tiene su núcleo principal en Bellaterra, en el municipio barcelonés de Cerdanyola.

UPC: Universidad Politécnica de Cataluña, que engloba las Escuelas Técnicas (Ingeniería, Arquitectura...).